



1.

MIRADA DE JOSÉ MIGUEL NAVARRO PATIÑO

I EL MOVIMIENTO NADAISTA

Dentro del viaje por la literatura Colombiana, ha llamado particularmente la atención el movimiento Nadaísta, fundado en 1958 por Gonzalo Arango, cuando en la Papelería y tipografía Amistad aparece un folleto llamado “*Manifiesto Nadaísta*”, presentando una propuesta novedosa a la juventud colombiana, quienes rápidamente la tomaron como suya, especialmente en las ciudades de Cali y Medellín para luego tomarse la totalidad del territorio nacional, lo que logró a mi parecer, volver los ojos sobre la literatura, aglutinar el sentimiento de insatisfacción que rondaba respecto al quehacer poético, buscando una nueva forma de expresión.

“Ante el dilema de ser o de no ser, de elegir una cultura por separada con sentido universal. ¿qué significa para la cultura de América tallar sapos, revivir mitos, incrementar las supersticiones, retener el tiempo olvidado, la prehistoria, si aún no cuenta ni determina nada su cultura en el devenir de las ideas contemporáneas? Detenerse en el pasado con un asombro contemplativo, evidencia el complejo de América ante un mundo evolucionado que decide su destino y su supervivencia histórica y biológica, mediante las actuales revoluciones sociales y conquistas científicas del espacio que se disputan el predominio político de la Tierra.”¹.

Encontramos pues, una actitud crítica de la actividad artística, tratando de romper las dependencias y escuelas existentes, con la particularidad de que éste movimiento no se rigiera por regla alguna: “Nunca hubo dos nadaístas que pensaran lo mismo. Eso les permitió soportarse. Y sobrevivir a la crisis de las ideologías. Unos tiraban hacia la filosofía, otros hacia la literatura, la revolución, el erotismo, el delito y el misticismo. En un momento de crisis, se dijo que los nadaístas eran tres pero estaban divididos en cuatro. Y en el colmo del delirio, uno de ellos llegó a expresar que el nadaísmo nunca existió. Que fue un invento de sus enemigos para desprestigiarlo”².

El parto en que se da en este nuevo movimiento, tiene tintes muy espectaculares y es motivo de muchos escándalos, lo que ha servido de argumento para que sus detractores los tilden de un movimiento sin ninguna importancia, que se preocupó más por sus golpes publicitarios que por una verdadera intención literaria. Uno de tales acontecimientos sucede en el Parque Berrío de la ciudad de Medellín, donde es leído un discurso que hacía un elogio a Pablo Alquinta, jinete de un concurso hípico muy popular por esos días, el 5 y 6, en el que se ataca a Miguel de Cervantes, documento escrito en papel toilette, procediendo a la quema de sus bibliotecas, con el ideario de que se encontraban haciendo cremación de la basura literaria con la que los habían corrompido. Un acto casi idéntico tiene lugar en los predios de la Universidad de Antioquia, donde es arrojada al fuego el manuscrito de la novela *Después del hombre*, cuya autoría era del “profeta” fundador del movimiento, Gonzalo Arango. (Después se vino a saber de la existencia de dos ejemplares de ésta obra y uno de ellas fue guardado por Alberto Aguirre quien la publicó en el año 2002. “*La novela debió contar con dos versiones: una, hecha para el humo de la plazuela de provincia. La otra, es la que persiste en el cuaderno que guardó Aguirre tantos años, más por aprecio, según creo que por alguna fe en sus cualidades estéticas*”³).

Una mezcla entre surrealismo y existencialismo, habían dado el condimento para el nacimiento de éste movimiento desmitificador:

“Destruir un orden es por lo menos tan difícil como crearlo. Ante empresa de tan grandes proporciones, renunciamos a destruir el orden establecido. La aspiración fundamental del Nadaísmo es desacreditar ese orden. Al intentar este movimiento revolucionario, cumplimos esa misión de la vida que se renueva cíclicamente, y que es, en síntesis, luchar por liberar al espíritu de la resignación, y defender de lo inestable la permanencia de ciertas adoraciones. En esta sociedad en que la mentira está convertida en orden, no hay nadie sobre quién triunfar, sino sobre uno mismo. Y luchar contra los otros significa enseñarles a triunfar sobre ellos mismos. La misión es ésta: No dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante será examinado y revisado. Se conservará solamente aquello que esté orientado hacia la revolución, y que fundamente por su consistencia indestructible, los cimientos de la sociedad nueva. Lo demás será removido y destruido. ¿Hasta dónde llegaremos? El fin no importa desde el punto de vista de la lucha. Porque no llegar es también el cumplimiento de un destino.” n hay que saber utilizarla. Descartes, una vez hubo topado con la duda absoluta, con la supresión del objeto en su Discurso del Método, no supo enfrentarse a la Nada. En vez de eso se dedicó a usar la razón de formas más que dudosas para demostrar la existencia de Dios y del mundo y tener así algo a lo que aferrarse.

1. Eduardo Escobar. Presentación Novela “Después del Hombre”. Colección narrativa , Hombre Nuevo Editores, Medellín primera edición 2002

2. Primer Manifiesto Nadaísta. Gonzalo Arango .1958

3. Medio Siglo de nada. Jotamario Arbeláez.

Es de recalcar que una de las particularidades que más llamó mi atención de éste movimiento, esta configurado por el valor que le dieron a la poesía. Tenían el firme convencimiento que éste era un medio de redención colectiva, sus intervenciones estaban colmadas de apuntes pintorescos y su público

esta muchas veces constituido por personas de clase media, de escasa o poca educación de estudiantes universitarios, sindicalistas, plazas públicas entre otras, con lo que sembraron en nuestra tierra el interés por tal género literario. Sus intervenciones transitaban entre la necesidad de que fuera incisiva, ingeniosa y brillante. Para algunos el movimiento Nadaísta fue el gestor de algunos de las mejores obras de la poesía latinoamericana entre los que se pueden enumerar los siguientes:

Baladas (1980) de Mario Rivero; *Mi reino por este mundo* (1980) de J. Mario; *Los poemas de la ofensa* (1968) y *Extracto de poesía* (1982) de Jaime Jaramillo Escobar. Para otros, el movimiento Nadaísta era algo espantoso, sin valor artístico un mero movimiento exhibicionista: “*La poesía tenía que ser comunicación, no mero encantamiento, alienación y paños tibios, o bufonadas y palabras soeces como sucedía entre el mundo azul de Piedra y cielo y las quemadas de libros, asafétidas y profanaciones de los nadaístas*”.⁴

Y otros cuyos ataques no fueron menos virulentos como lo sucedido con Mario Arango:

““En Medellín durante las décadas de 1950 y 1960 se conformó un extraño mundo que integró la protesta con la resignación, las más bellas formas artísticas y literarias con la vida ruda y repugnante de los bajos fondos, la espiritualidad con el crudo materialismo, lo esotérico con el mundanal diario... Era un extraño mundo en el que convivían los cultores del poeta Porfirio Barba Jacob y los seguidores del profeta Gonzalo Arango con la cultura lumpesca y de barriada que encontró su expresión en el personaje popular que hacía ostentación del consumo de marihuana, el camaján, que vestía vistosamente: pantalones verdes o morados, bota ceñida y bastante alta (sostenida con cargaderas), camisa con mangas remangadas, cuello levantado y chaqueta bastante larga. Caminaba lentamente, con movimiento rítmico de brazos. Era lo que llamaban un man legal, pero que constituía el terror de los barrios residenciales, pues las señoras le atribuían los peores crímenes y depravaciones, contribuyendo a ello la jerga esotérica de trasposición de sílabas: misaca (camisa), lonpanta (pantalón), pinrieles (zapatos), o los nombres de la marihuana: yerba, mona, maracachafa, grifa, bareta, marimba. Era la época en que la nota musical de esa subcultura se oía en la Sonora Matancera y Daniel Santos, el inquieto anacobero. Para entonces, a comienzos de los años 60, ya se habían hecho realidad las palabras de otro nadaísta: La marihuana es el opio del pueblo, por su bajo precio, naturalmente.”⁵

Otros autores, como el propio Juan Gustavo Cobo Borda, para referirse a ellos en su participación en el Manual de Literatura Colombiana, dice, refiriéndose al aporte que éste grupo hace a la poesía colombiana según la cual no tiene ninguna importancia dentro de la poesía latinoamericana y cuestiona fuertemente el contenido de tal género literario, para contrastarlo nuevamente con la opinión de Alfonso Carvajal quien refiriéndose a Eduardo Escobar dice: “Es el más profuso escritor y difusor del Nadaísmo. La simplicidad, la retórica irreverente y un humor gris avalan sus poemas. Es el más coyuntural y práctico; supo en su momento expresar poéticamente la esencia de las primicias nadaístas”.⁶

4. Mario Arango. Impacto del narcotráfico en Antioquia, Medellín, 1988.

5. Alfonso Carvajal. Nadaístas (1997)

6. María Mercedes Carranza

3.

A Kant debemos atribuirle el mérito de descubrirle a occidente la inutilidad de la razón para la metafísica y la estupidez de todo intento racional de demostrar la existencia de dios o de describir lo absoluto. La dicotomía entre fenómeno y noúmeno es aplicable al nadaísmo, si entendemos la obra de arte como un fenómeno que nos permite aprehender de forma intuitiva el noúmeno, la cosa en sí y, en definitiva, la Nada que hay en ella. También encontramos en Kant la idea del tiempo y el espacio como elementos propios de la consciencia humana y, por lo tanto, ajenos a la Nada. Por otro lado, la moral que plantea el imperativo categórico no tiene valor para el arte, que debe ser amoral en su contenido. El nadaísmo debe a Schopenhauer la idea de mostrar el noúmeno a través del fenómeno, el mostrar la Nada a través de la tensión de lo concreto. Schopenhauer compara la figura del artista con la del yogui y la del niño, la de alguien que contempla el mundo y se maravilla de él. El artista no actúa guiado por los mecanismos de la lógica sino que posee una intuición directa de la Nada (o la voluntad de vivir). Schopenhauer, profundamente influido por la filosofía oriental, llegó a la conclusión de que la única manera de afrontar la Nada es la contemplación, aunque esa contemplación puede adoptar la forma del juego. La actitud del genio es divertirse con el mundo, sintiendo sus atrocidades y regocijándose en ellas a la vez. En general, el genio no sirve para nada en la vida práctica puesto que no busca su interés personal. Es asocial, pero al mismo tiempo es el único lo bastante desinteresado como para crear verdaderas obras de arte. De ahí viene la idea del “objetivismo del arte genial”. El artista no tiene por qué ser genial, sólo su obra.

A Spinoza le reprochamos su excesivo afán matemático, pero su metafísica panteísta es perfectamente compatible con Hegel, Giordano Bruno y las filosofías orientales. La visión mística del mundo traducida al nadaísmo podría expresarse con la palabra nihilteísmo.

El nadaísmo concilia la postura atea con la panteísta. Si Dios no existe, Dios es igual a Nada. Si Nada es igual a Todo, Todo es igual a Dios. Para el nadaísmo no hay ninguna diferencia sustancial entre decir que Dios no existe y decir que Todo es Dios. Se trata simplemente de una elección terminológica, una distinción que atañe a las palabras y no a la verdad. El método fenomenológico de Husserl tiene en común con el nadaísmo la utilización de los fenómenos como vía para llegar a las esencias. Cuando se llega, por la razón, al final, a la noción más profunda del fenómeno éste se asimila por una intuición directa, no racional.

VII. : De Nada.

Y de lo que salvo del manifiesto nadaísta, de la misma forma salvo para efectos de precisión en la disertación y análisis, los siguientes fragmentos:

Señor
 Tú que te afeitas con Gillette
 que no te lavas la cara
 ni los dientes
 que no usas vestido ni zapatos
 que no te dejas ver
 a los ateos.
 Déjate ver de mí.

Estamos hablando del mismo Eduardo Escobar que hoy es defensor furibundo de nuestro presidente y creyente practicante. Vueltas que da la vida y que nos alegra pues verlos vivos es posibilitar estos cambios.

Para mí, haber profundizado algo en estos autores tiene varias connotaciones a positivas saber:

En primer lugar estamos hablando de un movimiento nacional, que estaba limpiando las telarañas que la barbaridad política había invadido los espacios vedados para la juventud. Recordemos que nuestros poetas, algunos admirados otros no tanto, eran en su mayoría personajes producto de la burguesía nacional, dinosaurios dirían algunos, pero enmarcados de manera general dentro de los lineamientos tradicionales de las letras universales.

En segundo lugar, por haber sido yo mismo uno de los seguidores prematuros de estos héroes de pluma, donde ocupa un lugar muy especial, ese otro escritor y autor ya no sólo colombiano sino nacido en nuestra población de Piedecuesta, que se hizo llamar “comandante”, ganador del premio Nadaísta de novela con su obra “La Pequeña hermana”[7](#), y que actualmente vive en dicha población, de quien se debe aclarar que la siguiente canción protesta, no ha sido escrita como resultado del actual y doloroso proceso en el cual estamos tratando de sobrevivir:

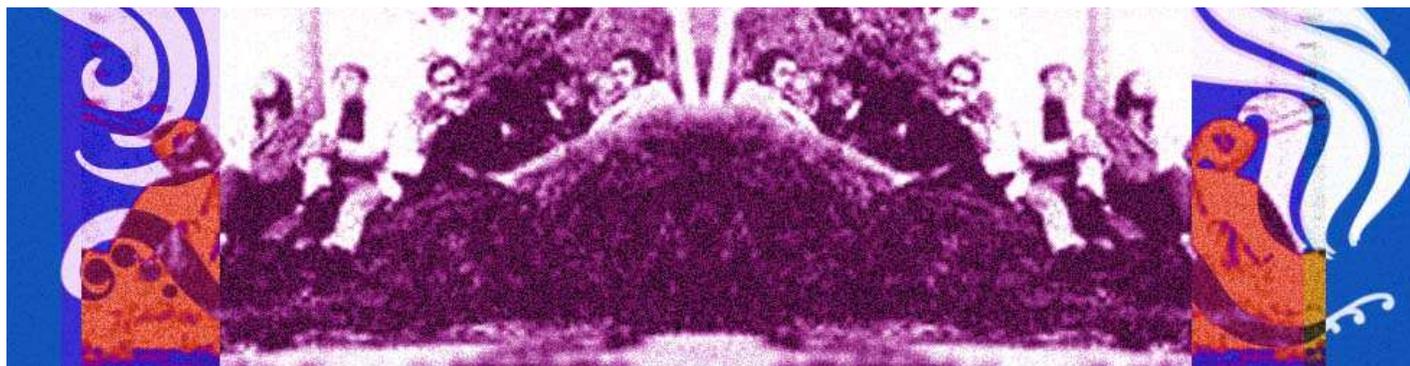
Feliciano el triste
 Pobre tiple campesino
 Que de las montañas viene
 Tuvo que bajar
 Con don Feliciano
 A cambiar el campo
 Por la capital.
 Feliciano ha conseguido
 Trabajo en las calles
 De la capital;
 Le dieron escoba y barre
 Buscando monedas
 Limpia la ciudad.
 Rasga su escoba el asfalto
 Feliciano el triste
 Qué callado está...
 Toca su tiple en la escoba
 Y el tiple en la alcoba
 Qué callado está.
 Al llegar al paradero
 Feliciano para
 Rebusca dinero,
 Porque Feliciano sabe
 Que otros Felicianos
 Por no perder buses
 Perdieron dinero.
 Y al llegar la carretilla
 Feliciano bota
 Toda su esperanza
 En el basurero
 Y se va para su casa
 Y levanta el
 Niño
 Que duerme en el suelo...

Porque Feliciano sabe
Que en sus brazos tiene
Un instrumento
Nuevo

7. Ediciones Tercer Mundo, 1967

4.

1. El racionalismo es el enemigo del nadaísmo. No se puede acceder a la Nada sin traicionar a la razón. De todos modos, para traicionar a razón hay que saber utilizarla. Descartes, una vez hubo topado con la duda absoluta, con la supresión del objeto en su Discurso del Método, no supo enfrentarse a la Nada. En vez de eso se dedicó a usar la razón de formas más que dudosas para demostrar la existencia de Dios y del mundo y tener así algo a lo que aferrarse.



2. A Spinoza le reprochamos su excesivo afán matemático.

De lo anterior, me surge el deseo de decir lo siguiente:

Lo que ha vivido la Humanidad en los últimos quinientos años ha sido muy significativo, el mundo se ha recreado y el hombre ha visto como sus estructuras han sido retadas por la realidad. Ilustración y romanticismo que el nadaísmo desestima, son palabras que quizás marcan la Modernidad. La relación que se establece en la modernidad entre la ilustración y el romanticismo, es una relación conflictiva, y lo es porque las dos son perspectivas que representan dos formas y experiencias distintas de la modernidad. Y es que el hombre en la modernidad, ha comenzado a escuchar más allá de la ilustración y el romanticismo, palabras tales como razón crítica, marxismo, liberalismo y positivismo. Lo que comenzaba a experimentarse era una nueva realidad social y cultural, implantada por una revolución burguesa que le suministraba mucha importancia a las relaciones de mercado y al dinero, relaciones que en últimas, siempre generan egoísmo, fragmentación social y aislamiento. Sin embargo, el Romanticismo siempre ahí presente, como una respuesta imaginaria de las más profundas contradicciones de la Modernidad, con una línea ideológica soportada y defendida aún hoy por muchos seres humanos. En realidad, el proceso histórico de transición del mundo feudal antiguo al mundo capitalista moderno, juega un papel fundamental al momento de analizar la dinámica de la modernidad, es necesario hablar de faltantes en toda esta dinámica, porque definitivamente genero gran dolor perder creencias y formas antiguas, que se vieron desplazadas aparentemente de forma terminante por la para muchos insatisfactoria y desagradable, modernidad. Todo esto sin olvidar que el marco conceptualmente romántico estuvo en todo este proceso presente de manera firme y duradera.

La industrialización, la victoria del manchesterismo y del industrialismo, es decir la victoria de los ingleses, la colonización de la India, el aplastamiento de las tradiciones nacionales y religiosas por medio de la comercialización, todos estos signos y síntomas de una modernidad, por tantos analizada, por tantos criticada y por tantos elogiada. Como se decía líneas atrás, Ilustración y Romanticismo parecen confluír de manera contradictoria en la modernidad, y es que por el lado de la ilustración, se da un proceso de desmilagrización de un mundo feudal y sacralizado, y por el lado del romanticismo, se genera el dolor por la pérdida de la armonía primordial, se evoca aquel mundo que se cree, la modernidad ha arrebatado, en medio de una sociedad mecanizada por la racionalidad y por la técnica. La Modernidad, es vista pues, por algunos como una nueva etapa en el progreso de la Humanidad, no es coherente ni razonable restarle valor ni a la Ilustración ni al Romanticismo en el marco de la modernidad, como hicieron los nadaístas. Que la modernidad fue una ruptura, lo fue, no se debe olvidar que las sociedades precapitalistas eran sociedades agrarias predominantemente, en las que la economía natural prevelece, eran sociedades aisladas, con escasas comunicaciones y jerarquizadas, donde lo religioso y el poder absoluto tenían su lugar. El capitalismo tiene un significado, y ese significado es de ruptura, en el capitalismo se privilegia el valor de cambio en detrimento del valor de uso, además del proyecto duro de homogenización cultural. Con todos estos factores propios del capitalismo, surge otra historia, y se reescriben las líneas de la vida de muchas personas y de muchos grupos sociales. A partir, de la modernidad ya el dinero no dejaría de convertirse cada día más, en un elemento de una importancia constante y creciente, aunque a los nadaístas les genere dolores de estomago y de cabeza.

Poetas Nadaístas

En reposo:

En ejercicio:

| | |
|------------------------|-------------------------|
| Gonzalo Arango | Jaime Jaramillo Escobar |
| Amílcar Osorio | Eduardo Escobar |
| Alberto Escobar | Jota Mario Arbeláez |
| Darío Lemos | Elmo Valencia |
| Diego León Giraldo | Pablus Gallinazo |
| Guillermo Trujillo | Patricia Ariza |
| Alfredo Sánchez | Armando Romero |
| Humberto Navarro | Álvaro Medina |
| Kat | Dukardo Mendoza |
| Samuel Ceballos | Malmgren Restrepo |
| El Nadaísta de Cartago | Rafael Vega Jácome |
| Luis Ernesto Valencia | Jaime Espinel |
| María de Las Estrellas | |

Desaparecido:
Eduardito Zalamea

6.

II UNA VUELTA POR LA VIDA Y OBRA DE JOSE ASUNCIÓN SILVA

Después de este viaje comentando aspectos de algunos de nuestros poetas, mi ocupación se centra en la vida y obra de José Asunción Silva, de quien para poder entender algo de su obra, haremos un pequeño recorrido por su vida, la cual girará alrededor del tema de la muerte, circunstancia que seguramente dará fondo a su producción poética. Hijo de Ricardo Silva y Vicenta Gómez, él escritor costumbrista y acomodado comerciante, descrito como hombre elegante, de refinado gusto perteneciente a la aristocracia granadina. Ella, hermosa dama bogotana hija del diputado Vicente Antonio Gómez Restrepo, quien ocupó cargos importantes en los primeros años de la Nueva Granada, nos empiezan a mostrar el perfil de un hombre culto, favorecido por tales circunstancias, en una época en la cual Santafé de Bogotá era poco más que un villorio, dominado por la aristocracia a la cual pertenecía.

En su niñez, nuestro poeta, tuvo fama de precoz, porque se dice que a la edad de dos años, sabía leer y escribir, razón que le sirvió para ingresar al Liceo de la Infancia, dirigido por don Ricardo Carrasquilla, no a primero como debería ser, sino a tercero con la lógica consecuencia de tener por compañeros, niños de mayor edad. En su biografía hay diferentes versiones que nos hablan de la personalidad en esa etapa de la vida. Por una parte, algunos afirman que uno de sus maestros Nicholas Esguerra, lo apodaba “José Presunción” y otros biógrafos lo describen como ¡un muchacho triste y retraído!

Fueron seis hermanos de los cuales tres murieron en la infancia - Alfonso, Inés y Guillermo- es decir desde temprana edad, estará la muerte rondando por la mente y el espíritu del futuro artista.

Para entender la obra de Silva, parece que debemos internarnos en los campos de la desolación y de la muerte. Como bien sabemos, su muerte se produce la noche del 24 de mayo de 1896, de un disparo en el corazón, que previamente había hecho dibujar en una consulta con su médico. La causa? Este es un misterio que se lleva el muerto consigo mismo, a esos espacios infinitos, desde donde ya no podemos regresar. (Por lo menos la casi mayoría de nosotros con algunas excepciones como la de Jotamario, en su “*brindis por el padre*”⁸).

Alrededor de este morboso tema se tejen varias hipótesis: Para Andrés Holguín, por ejemplo, esta circunstancia es la consecuencia de los conflictos internos a los que se vio permanentemente sometido el poeta: “*Es que Silva busca ansiosamente desde su adolescencia introversa una serie de respuestas a sus dudas e inquietudes. Dudas e inquietudes muy graves, filosóficas unas, religiosas y éticas otras.*”⁹.

Debemos entonces inferir, que su suicidio se gesto desde su infancia según este autor, aunque existen otras hipótesis como el que éste fue originado por los fracasos sucesivos en los manejos de los negocios de su padre. Recordemos que su padre había muerto en 1887, es decir cuando su hijo rondaba los 22 años, -había nacido en Bogotá el 27 de noviembre de 1865- por lo que desde muy joven debió atender las necesidades de su madre – Doña Vicenta- y sus dos hermanas sobrevivientes -Elvira y Julia- y parece que aunque estaba atravesando una situación económica insostenible, el poeta ya había mostrado su capacidad para resistir tales embates. También debemos considerar el hecho de la forma como parece que lo afectó la muerte prematura de su padre y el hecho de que su abuelo, José Asunción había muerto asesinado en la hacienda Hatogrande, situación que podría haber inducido a su familia

a una marca de tristeza que además pesaba sobre el nieto en quien quería perpetuarse la imagen del abuelo masacrado.



Jotamario Arbeláez. Brindis por el padre. Discurso pronunciado en el Gimnasio Moderno durante el lanzamiento de la edición de Planeta del libro Paños menores

Manual de Literatura Colombiana Tomo I. José Asunción Silva-Andrés Holguín-

7.

Teniendo en cuenta que su poema más famoso “*Nocturno*” es ante todo un poema erótico donde se recuerda a la amada muerta, otros estudiosos han tejido toda una historia sobre las relaciones entre José Asunción y su hermana Elvira, las cuales transitan desde el incesto hasta la relación amorosa entre los hermanos. Unos y otros se apoyan en éste poema para sustentar sus opiniones, sin que haya realmente un hecho que incline la balanza hacía cualquiera de estos extremos. Lo que sí está claro, es que el fallecimiento de Elvira, que acrecienta la cantidad de hechos trágicos alrededor de la muerte, debe haber tenido efecto sobre la psiquis del poeta explicando su permanente nostalgia, su desolación y su soledad. Este poema, está indiscutiblemente inspirado en la hondo afecto que siente por su hermana, donde hay elementos tanto sensuales como amorosos, donde la ausencia y la muerte anidan en sus versos:

Una noche
 una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,
 una noche
 en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas,
 a mi lado lentamente, contra mí ceñida toda, muda y pálida,

 como si un presentimiento de amarguras infinitas
 hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
 por la senda florecida que atraviesa la llanura
 caminabas,
 y la luna llena
 por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca,
 y tu sombra
 esbelta y ágil,
 fina y lánguida,
 y mi sombra
 por los rayos de la luna proyectadas,
 sobre las arenas tristes
 de la senda se juntaban,
 y eran una,
 y eran una,

 ¡Y eran una sola sombra larga!
 ¡Y eran una sola sombra larga!... (Fragmento)

9.

Sería incompleto cualquier comentario acerca de este poeta, sin al menos el fragmento que acabamos de leer. Muchos de nosotros estamos íntimamente influidos por el mismo, cuando en nuestros años escolares casi era sinónimo de literatura el aprenderse y declamar el anterior verso.

Me permitiré transcribir por lo pintoresca, la parte pertinente a la muerte de la Conferencia dictada en Estocolmo, el 28 de noviembre de 1996

“El 23 de mayo de 1896, a eso de las once de la noche, José Asunción Silva, joven poeta, bogotano aristocrático de 31 años de edad, se despidió de los amigos con quienes acostumbraba conversar en diaria tertulia y dio a su madre y a su hermana Julia el beso de las buenas noches. Antes de salir de la sala, uno de sus comensales lo detuvo para invitarlo a almorzar al día siguiente. Pero Silva le respondió que eso no sería posible a causa de su salud quebrantada y añadió algunas palabras acerca de la inutilidad de la vida. Su amigo, tratando de reprocharle su pesimismo, le dijo entonces:

—Si sigues así, no me sorprenderá que te des un balazo el día menos pensado.

—¿Quién, yo? ¡Sería curioso que yo me matara! —contestó Silva con mucha presteza, pero sonriendo.

Cumplidas las despedidas, Silva se dirigió a su habitación. Se desnudó y luego se vistió con otras ropas limpias y preparadas al efecto: pantalones de casimir, botas de charol y una camiseta de seda blanca en la que se podía ver dibujada la silueta del corazón, precisamente sobre el lugar donde debía encontrarse ese órgano vital. Después se supo que esa misma mañana el poeta había visitado a su médico y amigo, el doctor Juan Evangelista Manrique, con el pretexto de pedirle un remedio contra la caspa. El doctor Manrique recordaría más tarde que Silva le había pedido, como al pasar, que le dibujara en la camiseta con un lápiz dermatográfico el lugar exacto del corazón.

El poeta se recostó luego en su lecho y empuñó el revólver que tenía preparado para ese momento. Colocó la boca del cañón en el centro del dibujo de su corazón y oprimió el gatillo. La bala trazó un relámpago de muerte en el pecho del suicida y, dice un historiador, «le puso fin al poema de su melancolía».

Nadie oyó el estampido. A la mañana siguiente, la anciana criada que entró a la habitación trayendo la bandeja del desayuno, encontró al cadáver, con los ojos abiertos y la expresión tranquila.

No dejó carta de despedida, ni explicación escrita sobre los motivos del suicidio. Sus funerales consistieron, según la norma impuesta en la época por la Iglesia Católica, en arrojar el cadáver a un muladar.

Los suicidas no tenían derecho a la paz del cementerio, reservada exclusivamente a los fieles practicantes del amor y de la compasión”: [10](#).

Para cerrar este recorrido, adentrándonos más en el aspecto literario que en el historiográfico, me parece importante resaltar los poemas perdurables, dado que su corta vida es también equiparable con su escasa obra, y de ella, en opinión del ya mencionado Andrés Holguín, los siguientes son esos poemas que le colocan en el pedestal de la lírica latinoamericana: Nocturno, Crepúsculo, Estrellas, Midnigh Dreams, Triste, los Maderos de San Juan, algunos fragmentos de vejez y de Nocturno I.

10. Carlos Vidales. Departamento de Español y Portugués

Universidad de Estocolmo, Suecia- Conferencia dictada en Estocolmo, el 28 de noviembre de 1996

10.

III

El universo infinito de García Márquez

Abordar la obra de Gabriel García Márquez, no es ya intimidante pues todo debe estar escrito, haber sido merecedor del Premio Nobel de Literatura sobrepasa cualquier carta de presentación por ser ésta una distancia de la que creemos no tiene una connotación demasiado comercial como todas esas otras a las que nos estamos acostumbrando por parte de las casas editoriales, que han descubierto en tal medio uno de aquellas estrategias de la mercadotecnia que influyen de manera decisiva en ese mundo de lectores, entre los cuales se encuentra de manera contundente, aquellos para los que tener un libro en su mano o bolso o mesa de noche, les hace sentir de alguna forma superiores. Con Gabo, esa percepción se encuentra verdaderamente respaldada.

La irrupción en el ámbito literario colombiano de *Cien años de soledad* en 1967, no debe apreciarse como la influencia del *boom* literario latinoamericano, sino el momento más crucial de la literatura en éstas tierras que tuvieron pretensiones clásicas, mofándose de ser una sociedad de vasta cultura al autodenominarse como *La Atenas Suramericana*. Los elementos innovadores, propios que encierra esta obra literaria, hará que se rompa la historia de la narrativa de éstas tierras y tendrá tal influencia hacia los nuevos novelistas, que no pueda todavía medir si *Cien años de soledad* ha dado un knock out fulminante al género, del que no hemos podido salir. Solo ello explica de alguna forma, que lectores que se conquistaron para éste ámbito literario, se hayan vuelto hacia la simplicidad del relato traqueteo y hacia esa literatura de la compasión proveniente de aquellos compatriotas a los que les ha tocado en primera persona ese tema infame del secuestro. Por eso, este escrito no quiere ser unas palabras más sobre el ya saturado universo de comentarios acerca de ésta obra, que ha catapultado a nuestro autor querido, al nivel mítico del profeta.



La vuelta que pretendo dar, es de ser posible por el hombre, por el poeta que representa las angustias de todo éste pueblo adolorido, de éstas tierras verdaderas donde todo puede suceder. Entonces vayamos a ver que nos dice en ese momento, en que nuestro corazón se encuentra en Estocolmo, donde Gabriel García Marque es uno de los diez escritores de habla hispana que han podido ser la voz de tierras misteriosas, junto a personajes entrañables

como Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias u Octavio Paz.

“Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engadro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen. Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos.”¹¹.

11. Gabriel García Márquez. Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982

11.

Podríamos seguir transcribiendo esas palabras que por su boca la dijeron los más de 300 millones de habitantes de estas tierras, donde el devenir diario, es una mezcla de ritos, mitos y creencias, que se cocinan entre el hervor de violencia que tal como en el mismo discurso lo dice el propio emisario:

“Mientras tanto 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en Europa occidental desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi los 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encintas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente”.

Pero este recorrido sería incompleto si no dedicamos unas líneas a la obra a la que nos hemos venido refiriendo, que por demás no es la única y para algunos tampoco la más completa, pero éste tema valorativo, no es el objeto de ésta rápida caminata.

Entrando en tema, quiero iniciar diciendo que el tema central de esta obra es la soledad. El propio autor así lo expresa en una entrevista dada a Ernesto González Bermejo, revista Triunfo Madrid Noviembre de 1971: “La soledad es lo contrario de la solidaridad t esa es la esencia de cien años” . Por medio de la soledad, el autor aglutina las historias y los personajes que giran alrededor de la familia Buendía. Miremos por ejemplo a José Arcadio Buendía, esa soledad producto de la locura y la incomunicación, quien pasa los últimos años de su vida, amarrado a un tronco, sin lograr que nadie le proporcione compañía; o miremos a Úrsula donde la soledad no está solo en el ámbito mismo del concepto, esta recalcado en su aspecto físico a través de su ceguera, para Pietro Crespi, el suicidio es el trágico camino que encuentra para evadir dicha condición. Aureliano Buendía y José Arcadio padre la comparten. La incapacidad para el amor, el orgullo y las ambiciones propias del temperamento de Aureliano Buendía, son los elementos que quieren hacer mayor énfasis de esa soledad con la cual convive, sus guerras y luchas, que lo hacen por demás el prototipo del guerrillero propio de estas latitudes y que llegara a tener una gran expresión poética cuando al final de su vida dice: “*que el secreto de una buena vejez, no es otro que hacer un pacto honrado con la soledad*”.

Esta soledad que está presente en toda la obra, se origina en la incapacidad de amar, según palabras del propio GGM: “En el libro se advierte que el Aureliano con cola de cerdo era el único de los Buendía que en un siglo había sido concebido con amor. Los Buendía no eran capaces de amar y ahí está el secreto de su soledad, de su frustración”.

Otro aspecto al que debemos referirnos, es el que se relaciona con la fantasía y con lo fantástico, que constituye uno de los recursos –si no el principal– que utiliza el autor para el desarrollo de su obra. Quiero apoyar esta tesis en el comentario que al respecto hace el escritor Mario Vargas Llosa: “En cien años de soledad el dominio de lo imaginario se consolida: es la realidad básica mientras que lo real objetivo es más bien derivado”. Al referirnos a lo fantástico, no podemos olvidarnos de la realidad o de la veracidad, lo uno no puede existir sin lo otro y está en el lector que parte de ello lo califica o lo acepta como una u otra. Esta es una característica de la narrativa de García Márquez en esta obra. El propio autor, en otra parte de la entrevista a la que ya hicimos referencia, nos dice:

“ Cuando yo terminé Cien años de soledad, cuando la saqué en limpio y cuando mi editorial me acusó recibo de los originales, llamé yo a mi mujer y rompimos un cajón de papeles así de grande, donde estaban todas las notas del libro, porque el que hubiera leído esas notas sabía como estaba escrito, sabía que es verdad y que es mentira, sabía que es legítimo y que es truculento, sabía que no obedecía a una necesidad real, literaria, sino que era un simple recurso técnico, se hubiera sabido todo eso y ¡me lo llevo a la tumba, viejo!”

Podríamos seguir haciendo especulaciones y compartiendo anécdotas opiniones, críticas etc. pero vamos a limitarnos a un par de aspectos sin los cuales no quisiera terminar. El primero de tales aspectos, consiste en el tono narrativo que percibimos en la novela. Estamos ante una voz sería, con lo que logra un efecto sobre el lector, pues a pesar de lo fantasioso y algunas veces jocoso o exagerado del texto, el autor se refiere a éste mundo.

En segundo lugar, quiero transmitir de un artículo de Todorov, su opinión acerca de esta narrativa: “el elemento sobrenatural no es tratado aquí como en la literatura maravillosa, la de los cuentos en que habitan las hadas y los elfos, los genios y los vampiros, puesto que el libro de Márquez representa nuestro mundo y no otro. Pero tampoco se trata de lo fantástico, ese elemento sobrenatural cuyos indicios provocan dudas y vacilaciones en el testigo incrédulo, puesto que nadie pone en duda la realidad de los hechos sobrenaturales. Y, sin embargo, no se trata de ese elemento fantástico con respecto al que uno se adapta. Aquí lo sobrenatural da lugar a lo fabuloso”.¹².

Eso es todo por ahora, que como dijo Saramago, puede no ser nada, pero para mí es todo!

T. Todorov, Macondo en Paris

